

Enderezar el rumbo

Es claro que Ecopetrol requiere un plan de choque para proveer soluciones que la lleven a tener el lustre de otras épocas.

A lo largo de su historia, Ecopetrol ha sido fuente de noticias asociadas al desempeño de la que bien se describe como la joya de la corona del patrimonio público. Tanto por su volumen de ventas, que la ubican a la cabeza del sector empresarial colombiano, como por ser la columna vertebral de la seguridad energética nacional o la principal aportante de recursos fiscales, lo que le merece la atención de la ciudadanía.

Debido a ello, es imposible pasar por alto los eventos de los últimos días. Para comenzar, un ciberataque de grandes proporciones con propósitos claramente criminales. Mientras se evalúan los daños aparecen las preocupaciones sobre la pérdida de información confidencial y las verdaderas intenciones de sus autores.

Esta semana se reintegró Ricardo Roa al cargo de presidente, tras una licencia de cuatro meses ocasionada por los escándalos judiciales que le rodean. Según lo reportado, el exgerente de la campaña que llevó a Gustavo Petro al poder en 2022 saldrá definitivamente de la nómina antes de terminar el mes, no sin antes presentar un balance de su gestión.

Más allá de lo que diga el funcionario, los hechos hablan por sí solos. A lo largo de los últimos tres años se ha registrado un detrimento patrimonial que se tasa en decenas billones de pesos, producto de la incompetencia, las decisiones erróneas, los sesgos ideológicos y la interferencia del Presidente de la República.

Mención aparte merecen los rumores de corrupción que involucran todo tipo de contratos e incluyen la designación de personas cuestionables en puestos de responsabilidad. Sostienen quienes hablan con conocimiento de causa que centenares de denuncias internas fueron ignoradas de manera inexplicable.



Aparte del alto detrimento patrimonial a lo largo de los últimos tres años, hay rumores de corrupción que involucra todo tipo de contratos.

Para colmo de males, de manera paralela el país dejó de ser autosuficiente en materia de gas natural y vio disminuir su producción interna de petróleo. Justo cuando arrecia el fenómeno de El Niño, depender de las importaciones para suplir las necesidades de las termoeléctricas, que deberán aumentar su generación de energía, se convierte en factor de riesgo adicional.

Así las cosas, resulta evidente que Ecopetrol requiere un plan de choque para proveer soluciones. Estas pasan por asegurar el debido abastecimiento de gas, la reactivación de las labores exploratorias y la revisión a fondo de lo hecho en las 123 compañías que integran el conglomerado, comprendiendo denuncias penales para que sean castigados ejemplarmente los responsables de los descalabros.

Recuperar los niveles de eficiencia perdidos tomará tiempo. En medio de la debacle es una buena nueva la designación de Luis Felipe Henao, representante de los accionistas minoritarios, en la presidencia de la junta directiva. Junto con Ricardo Rodríguez, designado por los departamentos productores de hidrocarburos, ambos dieron una lucha titánica para impedir abusos mientras los delegados del Gobierno callaban, como lo reflejan numerosas constancias.

Otra señal esperanzadora y en la dirección correcta es el anuncio del gobierno electo en el sentido de que Jorge Mario Velásquez, expresidente de Argos, llegará a la junta de la compañía.

Serán ellos claves para mantener a flote la nave. Y para eso deberán articularse con rapidez a una nueva administración, cuando asuma el mando, la cual requiere ser profesional y conocedora del asunto. Solo así, la joya de la corona volverá a tener el lustre de otras épocas.